

CUADERNOS ALTO ARAGONESES

Por J. Mariano SERAL

Una jornada dominical más nos desprendemos del férreo yugo de la rutina diaria saliendo al campo, dejamos en la ciudad el estrés diario, cambiamos la impersonalidad del bullicio del gentío, el molesto soniquete de los vehículos de motor de explosión, la dureza del negro asfalto recalentado en la época estival, por la musicalidad del discurrir de las cristalinas aguas de los arroyos, el alegre canto de los pajarillos, la refrescante brisa de las primeras horas de la mañana meciendo suavemente la vegetación. Al igual que el buen pastor abre el aprisco a su rebaño nosotros dejamos expandirse a nuestros pensamientos por los verdes prados. Salimos desde Huesca, tomamos la N-240, una vez que llegamos a la altura del Estrecho Quinto cogemos el desvío dirección Lorzano, seguimos por este vial hasta llegar a Santa Eulalia la Mayor, población en la cual iniciamos nuestra andadura con las primeras luces del alba, realizando un recorrido por el caserío de esta localidad, lugar en el cual se respira historia, nos detenemos durante unos instantes para observar la fachada de casa Calvo, citamos a Adolfo Castán, lugares del Alto Aragón: "Del s. XVIII con capilla privada cuya puerta despliega dovelas decoradas con la fecha de 1704". Destaca alguna puerta de entrada bajo arco de medio punto de grandes dovelas. La iglesia dedicada a San Pedro, con bonita puerta de entrada, citamos a Bizen D'o Río folleto editado por el ayuntamiento de Lorzano: "La portada es de dos cuerpos. El inferior de arco de medio punto entre columnas pareadas que sostienen una estructura arquitrabada dórica". En una de las plazas se ha recuperado un horno de pan. En la parte norte del pueblo la ermita de la Virgen de Sescún de estilo románico, de planta rectangular, tejado de losas a dos aguas, paredes de sillería y sillarejo, la puerta con orientación oeste bajo arco de medio punto con tres arquivoltas, en el muro norte se observa una puerta cegada y un gran arco también cegado, en el muro sur puerta bajo arco de medio punto con dos arquivoltas, en su interior bóveda apuntada. Al este de dicha ermita se erige la atalaya, sobre un risco de roca caliza, tiene forma cilíndrica, construida con mampuestos procedentes del entorno, unidos por argamasa, data del siglo XI. Presenta un aspecto remozado ya que ha sido restaurada y se ha colocado una escalera metálica exterior que nos permite subir a su parte más alta y otear el terreno emulando en cierto



Iglesia de Santa Eulalia la Mayor

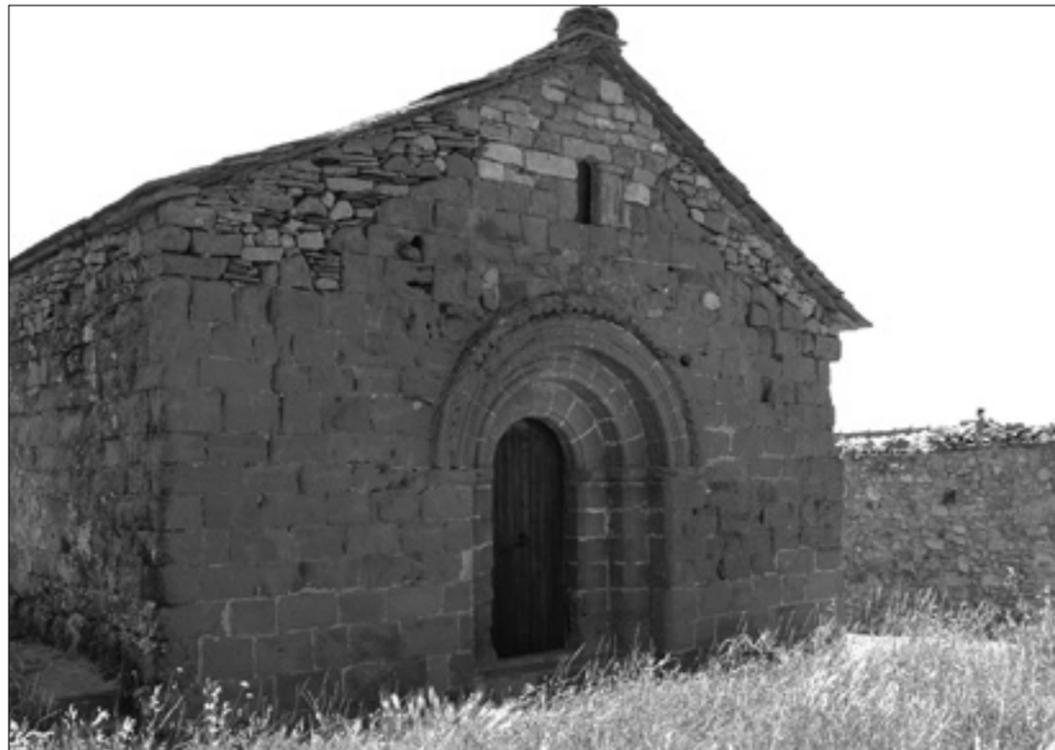
De Santa Eulalia la Mayor a San Julián de Banzo pasando por San Martín

modo a sus primeros ocupantes. Un panel informativo nos indica el lavadero del SXVII, tomamos esta senda, en los primeros metros nos topamos con una mesa de interpretación que nos da información sobre la vegetación, sobre el relieve que vemos, de Vadiello, de las aves que habitan esta zona, poco después llegamos a dicho lavadero cercano a una fuente, presenta forma rectangular, a pesar de que todos los lados no tienen la misma longitud, sus paredes interiores construidas de mampostería, sobre ellas unas losas ligeramente incli-

nadas hacia el interior sobre las cuales se realizaba la labor de lavar la ropa. También la mesa de interpretación próxima nos narra que en las cercanías hay un arenal del que se extraía arena fina que se utilizaba para fregar a modo de estropajo. Es recomendable leer estos paneles informativos ya que siempre nos cuentan hechos de la zona de gran interés. Dejamos atrás el pueblo y tomamos rumbo norte por la pista, después de andar durante unos minutos tenemos unas buenas vistas de la Sierra Guara, Vadiello, la grisácea pared de los Mallos de Ligüe-

rre, los Pepes, y en la base del acantilado el eremitorio de San Chinés, por el oeste tras avanzar unos dos kilómetros contemplamos los tonos rojizos del Salto de Roldán. Tomamos un desvío a mano izquierda que nos indica San Martín de la Val de Onsera, la pista transita por los campos de Ciano, dichos campos ocupan una depresión del terreno que se origina por la condición kárstica de la zona, se denomina con el nombre de polje. Las espigas del trigo tiñen el lienzo de verde con tintes dorados, pasamos por las inmediaciones del corral de Calvo, los cubiertos

no han podido resistir el paso del tiempo, los muros de dicho corral mimetizados entre la vegetación, restan en pie las maltrechas paredes de una construcción auxiliar de dos plantas, el tejado era de dos aguas, por la vertiente este un vano bajo dintel de una losa daba acceso a la segunda planta, al estar la construcción en un desnivel. Unos metros más al norte se emplaza el corral de Sánchez, todavía subsiste al paso del tiempo un tramo de cubierto de teja árabe, junto al corral una construcción auxiliar con un vano por el muro este, también restan los muros de una pequeña caseta de planta cuadrada, es curioso ver como los mampuestos buscan la alineación en hiladas horizontales. Ambos corrales están contruidos en la transición de las fértiles tierras de cultivo a la estéril roca, de planta rectangular y cierta vergencia hacia el oeste, si sorprende la orientación hacia occidente de dichos cubiertos, aunque es cierto que al hallarnos en una depresión del terreno no se nota la intensidad de los azotes del cierzo, en otros puntos se les da orientación sur para romper los embates de dicho viento. En las rocas observamos multitud de fósiles incrustados. Para nuestras sorpresas encontramos con un pétreo rodillo tronco-cónico que se utilizaba para compactar las eras antes de la trilla. Dejamos a nuestra espalda esta depresión que tiene como desagüe el barranco de la Pillera. Nos introducimos entre el verde del pinar que bordea los campos con alguna cálida pincelada de amarillo del erizón. Llegamos a las postimerías de la pista, el paisaje cambia tal que si fuese una ventana que se abriese de par en par, nos detenemos unos instantes para contemplar el pétreo lienzo, por el norte los acantilados que quisieron mantener en el anonimato la belleza del entorno próximo de la ermita de San Martín de la Val de Onsera, sin haberlo logrado. De repente escuchamos el resollar de un deportista que en esta ocasión sube corriendo por la senda, la cual tiene una pronunciada pendiente. La vegetación se cierra, se espesa, a la derecha una pedrera a través de la cual la senda se bifurca dirección San Martín, el otro ramal de dicha senda baja hasta las proximidades de la puerta del Cierzo. Posteriormente ambas opciones se internan en un cerrado carrascal. Llegamos a una placa que nos recuerda el hecho trágico que acaeció en este punto en el cual falleció un vecino de Barluenga: "cerca del barranco inmediato próximo el camino, en que habiéndose acogido a un peñasco para



Ermita de Sescún